



MUNDO
ECONÓMICO
ENRIQUE VERA ESTRADA

Las finanzas públicas en el primer semestre de 2014

Según datos proporcionados por la SHCP hace dos semanas, el Gobierno federal tuvo un déficit primario de 26 mil millones de pesos de enero a junio de este 2014. La recaudación fiscal durante el mismo periodo fue de 1 billón 610 mil millones de pesos, y los Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) ascendieron a 138 mil millones de pesos. En el último renglón se refiere a lo que el Gobierno federal necesita captar para cumplir con todos los compromisos y gastos que se ha planteado, y que no ha conseguido por medios tributarios.

De esta manera dichos requerimientos financieros pueden ser cubiertos o con créditos

internos o recurriendo a los mercados internacionales de capital. Y en este último punto podemos ver que los RFSP son recursos que ahora se pueden conseguir del extranjero en forma más económica, pues la calificación de la deuda soberana de nuestro país ha mejorado sobre todo a raíz de que la agencia calificadora Moody's elevó el nivel de la deuda mexicana a un "A3". Sin embargo, pensamos que las declaraciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público son en cierta forma engañosas, pues establece que se ha utilizado el gasto público para "estimular y fortalecer a la economía y al empleo".

Pero esto no es del todo cierto, pues se sabe muy bien que los pobres resultados conseguidos en la primera mitad de este 2014 obedecen ante todo a la debilidad fiscal. De esta forma el gasto público no ha compensado la débil evolución del gasto privado, que durante la primera mitad de este año solo ha crecido un 1.4 por ciento. Los resultados no han sido peores porque las exportaciones han remontado en forma importante, pero si los gastos públicos y privados no se fortalecen, es difícil conseguir un crecimiento superior al 2.7 por ciento, el cual solo permitiría crear 600 mil empleos, lo que es a todas luces una cifra insuficiente para lo previsto en este año.

La decisión de Banco de México de reducir y mantener la tasa de interés a 3 por ciento no fue fortuita. Se pudo ver claramente que la demanda agregada, en especial por el lado del gasto público, era muy débil, y tal debilidad fiscal debía de ser compensada con un aumento del crédito de la banca comercial. Igualmente es un tanto falaz la declaración de que se tiene una política fiscal "anticíclica", pues dicha política, según lo

establece la macroeconomía consiste ante todo en que el Gobierno haga todos los gastos necesarios para tener una demanda agregada fuerte en caso de que se debiliten los gastos de consumo e inversión del Sector Privado.

En esa situación, el Gobierno no gasta más dinero en base a una mayor recaudación fiscal, sino mediante la obtención de mayores créditos tanto de la banca nacional, así como de los mercados financieros internacionales. Y en muchas ocasiones, en tiempos pasados, el déficit público también era financiado por medio de dos mecanismos. El primero era la creación de nuevo dinero "fresco" que imprimía el Banco Central para prestárselo al Gobierno, ante lo cual recibía enormes cantidades de bonos públicos. Este era un método a todas luces inflacionario de financiar el déficit estatal, pues crecía en forma importante la base monetaria.

El segundo método era a través del "encaje legal", mediante el cual también el Banco Central exigía a los bancos comerciales colocar elevadas proporciones de sus pasivos (principalmente de los depósitos de los ahorradores) en las arcas de Banco de México. Y dichos recursos se utilizaban casi en su totalidad para financiar el déficit del Gobierno. Evidentemente había una clara conexión entre el déficit en las finanzas públicas y la inflación. De igual modo, el déficit presupuestario que practicaron muchos Gobiernos mexicanos, no solo crearon inflación, sino también un déficit enorme en la balanza de pagos. Es sabido en el mundo de la Economía que el déficit público elevado es un factor clave en el desajuste de muchas balanzas de pagos.

No hay duda de que el déficit estatal crea más

inflación, y a través de ésta crecen más las importaciones que las exportaciones, generando un déficit en cuenta corriente que debe de ser financiado con cantidades cada vez mayores de créditos e inversiones extranjeras, es decir, con un superávit cada vez mayor en la cuenta de capital. Y dicho resquebrajamiento de la balanza de pagos fue la causa directa de las devaluaciones que se tuvieron durante el siglo pasado.

Estamos seguros de que las muchas de las devaluaciones se hubieran podido evitar si se hubiera guardado la disciplina fiscal y si, al mismo tiempo, se hubiera manejado un tipo de cambio flexible (no un tipo de cambio fijo y rígido que sobrevaluó al peso mexicano). Ambos factores hubieran sido decisivos para mantener una balanza de pagos sana. Sin embargo no estamos en contra de un déficit fiscal ligero y manejable, y que sea fácilmente pagable con los excedentes de la balanza comercial o utilizando una pequeña fracción de los ingresos del Gobierno. En muchas ocasiones, como en el México actual, es necesario darle un pequeño impulso a la economía a través de mayores gastos públicos, sobre todo en inversiones públicas, que detonarían el crecimiento y el empleo.

En conclusión si es necesario incrementar el gasto público, e incluso tener un déficit moderado y manejable, pero sin generar esa inflación que genera desequilibrios en la economía. En estos momentos la política fiscal de nuestro Gobierno ha sido sumamente pasiva y ello explica el bajo crecimiento que se ha dado en la primera mitad del año.

enriquevera2004@yahoo.com.mx